


13 de Julio 2012

# EL PAÍS



## La noche no quiere apagarse

*La crisis y la normativa del ruido están minando el legendario vigor de la marcha madrileña. Los hosteleros confían en el revulsivo de las nuevas sanciones antibotellón, que empiezan mañana*

Imagen del Estar  
Café, en San Vicente  
Ferrer, el miércoles.  
/ ALVARO GARCÍA

# La crisis también sale de noche

La marcha de Madrid no es lo que era. Los bares temen la normativa del ruido, la subida del IVA, el adelanto del cierre del metro. Pero confían en la ley del botellón que se endurece mañana

JERÓNIMO ANDREU  
Madrid

“¡Roqueros: el que no esté colocado, que se coloque; y al loro!”, es una famosa frase de Tierno Galván en un festival de música de 1984. Cada época tiene sus guiños a la palestra. El *viejo profesor* apostaba por el aire que podían insuflarle los punkis a la gris capital franquista; hoy las Administraciones están más alineadas con los vecinos molestos por el ruido de los bares. *Roqueros*, al loro con colocarse parece el lema en Madrid desde hace años.

A pesar de la conflictiva relación con políticos y vecinos, la noche en la ciudad había experimentado en el arranque de siglo un momento optimista. Mutilada en sus horarios, la oferta se había transformado y la caja era buena. Para confirmarlo, basta recordar a ese tipo *cool* que se paseaba resacoso por toda oficina predicando que los jueves eran los nuevos viernes y los miércoles, los nuevos jueves. De eso, crisis mediante, se ha pasado al karaoke en el salón de casa. Las perspectivas no parecen mejores tras el anuncio de una subida del IVA; una mala noticia que se une al globo sonda sobre un cierre del metro a medianoche, la ley del tabaco y el endurecimiento de las ordenanzas de ruido en el centro de la ciudad. Los locales dicen estar en cifras de negocio de 1997, con una caída de beneficios del 40% desde 2007. El Ayuntamiento no aporta datos.

“El Ayuntamiento nos pide cada día más y ellos dan menos”. Sentado en una mesa del café La Palma, Germán Hughes, su dueño, cuenta que se las ha visto de todos los colores con la ley a pesar de tener un local bien insonorizado y respetar los horarios. Durante un oasis de cinco años en mitad de los 18 que lleva abierto, estuvo funcionando sin licencias por una tardanza administrativa. “Mejoré el aislamiento invirtiendo 80 millones de pesetas [unos 481.000 euros], y en lugar de arreglarme rápido los papeles me tuvieron ese tiempo sin licencias”.

Estas quejas no son excepcionales en un sector que se considera maltratado a pesar de sus prestaciones. “El ocio nocturno produce 30 veces más que la agricultura de la región”, asegura Vicente Pizcueta, portavoz de Noche Madrid, asociación que reúne a los empresarios del ramo. “La noche es uno de los pocos sectores en el que los españoles lideramos”, prosigue. “No se puede atacar a una industria productiva; al revés”.

El distrito Centro está en el corazón de la disputa. La zona tiene 150.000 residentes y más de



En la imagen superior, cartel contra la transformación del centro en zona acústica restringida. Abajo, un bar vacío el miércoles. / Á. GARCÍA

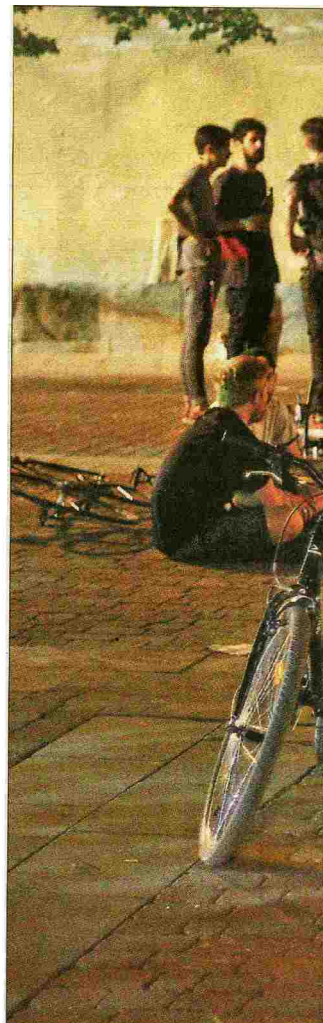
2.400 bares, restaurantes, discotecas y cafeterías. Una proporción apabullante, seis veces superior a la media de Madrid. A los vecinos este ratio no les hace gracia, pero los comercios contestan que apor-

tan mil millones de euros anuales a la economía del distrito.

Los empresarios se han levantado contra la declaración de Zona de Protección Acústica Especial del centro, que prohíbe abrir negocios ruidosos, las reformas en los ya existentes, y establece la necesidad de contar con miles de aparcamientos para clientes de los locales (hasta el equivalente al 27% del aforo en algunos

supuestos). La normativa ha abierto canales para posibilitar, en el peor de los casos, el cierre de locales hasta una hora antes, aunque el Ayuntamiento asegura que esta medida no entra en sus planes. Los empresarios se han agrupado en la Plataforma por el Ocio y movilizado pegando carteles por todo el centro con la leyenda: “El Ayuntamiento apaga Madrid”.

Los locales proponen alternativas para reducir el ruido, como cortar al tráfico la Gran Vía (calculan que eso bajaría la contaminación acústica en 10 decibelios), mejorar las normas de aislamiento en los domicilios (ventanas de doble vidrio) o crear zonas dentro de los bares para fumadores. A este último respecto es innegable que la ley del tabaco tuvo una incidencia en los gritos y conversacio-





Jóvenes bebiendo en la plaza de San Ildefonso este miércoles. Caminando entre ellos se distingue a un vendedor de latas. / A. GARCÍA

tes del centro deben comprender que es necesario aceptar que la zona implica ciertas molestias, si estas no rebasan lo razonable. Dionisio Lara, vicepresidente de Noche Madrid, dejaba caer en una rueda de prensa sobre el ruido esta semana que vivir en el centro "no es vivir en la sierra".

Mientras se dirime el conflicto, la cultura está siendo una de sus víctimas colaterales. La Noche en Vivo, asociación de locales con música en directo, pide que la ley sea más cuidadosa con ellos argumentando que no son simples bares de copas. "La cultura de la ciudad se hace todos los días, no solo en el Conde Duque y tantos contenedores culturales vacíos que está construyendo la Administración", se queja Hughes. Los conocedores del problema apuntan que la falta de miramientos con estos establecimientos es una de las razones de que ciudades como Barcelona hayan tomado la delantera en la creación de una escena propia, o incluso la organización de grandes festivales.

La cosa está mal, sí, pero... En el apartado constructivo, algunos empresarios piden huir del pesimismo. David Novaes, uno de los socios del Siroco y propietario de más negocios en el centro, lo explica: "La crisis está siendo muy dura y nos está obligando a reinventarnos". Su sala, que reabrió en septiembre después de una profunda reforma para mejorar el sonido y crear un espacio lounge, ha ido probando estrategias. "Por ejemplo, para atraer a gente más temprano y aumentar las horas de negocio, intentamos que las tardes fueran de *afterwork*, pero no funcionó porque no hay oficinas cerca". Ensayo-error. Otros intentos les han salido mejor, como el giro hacia el *clubbing* y las sesiones de pinchadiscos antes de la madrugada para calentar el ambiente. "Nos va bien porque tenemos un equipo joven, intentamos probar nuevas ideas, diversificar la oferta... Pero no hay que olvidar que tomar decisiones y hacer cambios en este sector cuesta caro". Resultado de esta mentalidad positiva, Novaes —que vive en el barrio, haciendo buena la afirmación de los empresarios de que las categorías vecinos/empresarios no son estancas— aprecia el giro de Malasaña hacia una mayor oferta presionada por la exigencia. "Antes había 200 locales iguales; ahora es menos clónico".

La recuperación de la tarde, de un público más maduro, espectáculos para complementar la copa... La noche sigue buscando fórmulas, pero sabe que el problema con vecinos y Administraciones es el que definirá su situación. Lo intentan, pero los dueños de los bares saben que son unos cómplices incómodos para cualquier alcalde. Defienden el alcohol, el humo y acostarse tarde: ¿qué más se les puede pedir?



Una pareja charla y bebe cerveza en un banco del centro. / ÁLVARO GARCÍA

nes intempestivas. Nada más entrar en vigor, las quejas por ruido crecieron el 19%, mientras que los requerimientos por ruido en locales cayó el 3%.

Y luego está el *botellón*. Los hosteleros aguardan esperanzados que llegue la medianoche de mañana. A partir de esa hora entra en vigor un endurecimiento de la ley que pondrá fin a la posibilidad de convalidar multas por cursos de concienciación sobre los peligros del alcohol.

Para entender su insistencia en esa reclamación, basta con acercarse a medianoche a la plaza de San Ildefonso, cuando las terrazas comienzan a cerrar para cumplir con la normativa. Los clientes pueden apurar la cerveza sentados en una silla y, cuando los camareros se llevan los muebles, sentarse en el suelo a beber una lata de las que venden los comerciantes ambulantes. Comienzan entonces las grandes conversaciones de la noche madrileña:

—¡China, cómo se dice "dos cervezas frías"?

—Ping pi dío.

—Pues ping pi dío.

Ambientadas con un radiocasete con Barón Rojo, las cervezas continúan hasta las cinco de la madrugada. Estas son las paradojas que los dueños de locales aseguran que les cuestan el negocio. Temen a los *lateros* especialmente por el servicio que hacen a los fumadores que salen a la puerta de los bares a echar un cigarrillo. Muchas veces, mientras lo hacen se compran una

lata, conversan, hacen ruido...

Estos argumentos, sin embargo, no convencen a todo el mundo. La plataforma Vecinos Madrid Centro acusa a los empresarios de estar desmarcándose de sus responsabilidades, opinan que los *lateros* o las aglomeracio-

### Tres leyes a debate

► Los empresarios esperan que el cambio en la **ley del botellón** acabe con la venta ambulante de alcohol y rebaje el ruido que molesta a los vecinos. Desde este domingo ya no podrán convalidarse multas (de 300 a 600 euros) por cursos de concienciación sobre el alcohol.

► En el otro extremo, esperan que el centro no se convierta en **zona de protección acústica especial**. Eso implicaría restricciones en licencias y la posibilidad de adelantar horas de cierre.

► La otra contestada por los bares es la **ley del tabaco**. Piden zonas de fumadores segregadas en los locales.

nes en la puerta de los bares no son ajenos a ellos. Son problemas "imputables a la actividad de los locales", insiste la asociación. Los vecinos no aprecian los argumentos económicos y responden que, si la noche produce dinero, ellos también trabajan, pero para hacerlo primero necesitan dormir.

Los empresarios no quieren polémicas, aunque en privado muchos admiten que los habitan-